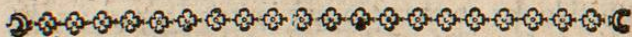


Jesuchristo sea con vosotros. Amen. Esta es la salu-
tacion que os hago en todas mis cartas, escritas de
mi propio puño: y esta la contraseña segura para
distinguir mis propias cartas de aquellas que os lle-
gan fingidas, en que se os dán documentos contra-
rios à la doctrina que os predico.



EPÍSTOLA PRIMERA

DE SAN PABLO

À TIMOTEO.

ARGUMENTO.

SAN Pablo antes de partir de Efeso dexo alli à Timoteo por
Obispo. Las actas de los Apostoles nos dicen que este dis-
cipulo muy amado, era hijo de una viuda Cristiana, y de pa-
dre Gentil, y que todos lo tenian por un hombre santo; por
lo qual el Apostol lo tomó por compañero, circuncindandolo
antes por no escandalizar à los Judíos que habitaban en aquel
país. Escribiendo à los Filipenses dice que no tenia entre sus
discipulos otro que le tuviese mayor inclinacion; y en otras partes
acredita el aprecio y amistad que le profesaba; pero con espe-
cialidad en esta Epistola, en que lo instruye en las obli-
gaciones de un Obispo, y cómo se debe gobernar en lo per-
teneciente à Dios, à sí mismo, à los Diáconos: y cómo
se debe portar con las viudas, con el pueblo, y con los que
esparcen errores.

CA-

CAPITULO PRIMERO.

ARGUMENTO.

EN este capitulo le encarga que vele sobre su rebaño, que no
permita ni admita à los falsos predicadores, para que no
corrompan las verdades evangélicas con doctrinas é invencio-
nes fabulosas, ni con genealogías interminables; en lo qual
quiere dar à entender, que habia algunos Judíos que pondera-
ban mucho su antigüedad, y hacian ostentacion de descender
de los primeros hombres. Pero para que no se creyese que cen-
suraba la ley, dice que es buena y util para aquellos que
conociendo su insuficiencia, debilidad, è impotencia para
observar sus preceptos, recurren à la gracia de Jesuchristo
para practicarlos, reconociendo que ella es la que dirige los
hombres à Jesuchristo, como al fin de todas las figuras:
y añade que no está hecha para los justos, sino para los pe-
cadores. Para entender este pasage es preciso saber, que la
ley se puede tomar ò segun todos los oficios que contiene,
ò solamente segun aquellos que le convienen, considerandola
distintamente de la fé y de la gracia del mediador. De este
modo son sus oficios el amenazar, castigar y hacer culpa-
bles à los que violan sus preceptos.

En este segundo sentido no está hecha la ley para el
justo, porque las amenazas y castigos pertenecen à los in-
dignos. Y asi se deben entender otros pasages semejantes del
Apostol.

Despues confiesa que fue perseguidor infiel y blasfemo,
y dà gracias à la bondad divina, que sin embargo de to-
do esto lo haya llamado al Apostolado. Pero no se debe
entender que su ignorancia y su falso zelo lo hayan hecho
digno de la misericordia de Dios, sino solo que en este es-
tado era un sugeto propio sobre el qual exercitase su mise-
ricordia; y que quanto en mayor peligro estaba su ceguedad,

Z 3

t.m-

tanto mas Dios, iluminandolo, ha hecho resplandecer de su parte su gran bondad. La razon que alega de esta misericordia es, que Dios ha querido que aprendiesen en su persona los que debian recibir la fé, que los mayores pecadores, no solo hallan gracia y acogimiento en él, sino que tal vez se sirve de ellos para el ministerio de la predicacion.

PARÁFRASIS.

Pablo Apostol de Jesuchristo por orden, mandamiento y eleccion de Dios nuestro Salvador, y de Jesuchristo objeto de nuestra esperanza, desea la gracia, la misericordia y la paz de Dios nuestro Padre, y del mismo Jesuchristo nuestro Señor, à Timoteo hijo carísimo segun la fé. Yo te suplico nuevamente, como te supliqué al partir para Macedonia, que te quedes en Efeso, para que prohibas à algunos predicadores que hay en esa Ciudad, el que enseñen una doctrina contraria à la buena, y que esparzan fabulas y sus genealogías interminables para mostrar la nobleza de su stirpe, que no sirven sino de suscitar disputas y contiendas entre los que las oyen, en vez de serviles de edificacion, asi como sirve y edifica la luz de las verdades evangélicas. Pues la perfeccion de la ley que profesan consiste en la caridad y en el amor de Dios, que procede de un corazon limpio y exênto de todo afecto carnal, y de una conciencia sin remordimiento alguno, y de una fé sincera. Algunos dexando este amor se dexan arrastrar de conversaciones vanas è importunas, de acciones extravagantes, de curiosidades inutiles y de disputas superfluas; queriendo pasar por maestros consumados en la ciencia, no siendo mas que unos discipulos ignorantes, sin avergonzarse de enseñar lo que

que no entienden, ni distinguir qué es lo que afirman, ò lo que niegan. Yo no condeno la ley, porque sé que es buena, y que sus preceptos se dirigen à hacer bueno à quien los observa; pero para que sea util es preciso servirse bien de ella, quiero decir, que en vez de pararse en ella, y de poner en ella su confianza, de buscar en ella la fuerza y poder para practicar lo que manda, ú evitar lo que prohíbe, se debe dirigir à Jesuchristo, esperar è implorar su gracia contra las asechanzas y asaltos de nuestros enemigos, asi interiores, como exteriores. Los que son justificados por su sangre, son superiores à sus preceptos, y hacen obras mas excelentes por motivos mas generosos. Estos se abstienen de pecar, no por miedo de las penas, ni por la sola esperanza de una recompensa terrena, sino por amor y respeto à Dios; y asi las amenazas de la ley no tienen que ver con ellos, porque estas son (como tambien el castigo) contra los transgresores de la ley, esto es, contra los que se ensucian con los vicios mas abominables, que bañan sus manos con la sangre de sus padres y madres y de otros: contra los fornicarios, contra los que tienen deseos abominables ácia las personas del mismo sexô: contra los que roban los esclavos agenos y los venden: contra los embusteros; contra los perjuros; y finalmente contra todos aquellos que cometen los demás pecados contrarios à la sana doctrina del Evangelio, por la qual quiere ser Dios glorificado, y cuyo ministerio me ha confiado. Este peso es tan grave, y mis fuerzas tan débiles, que debo dar continuas gracias à nuestro Señor Jesuchristo, que me fortifica para que lo lleve dignamente, habiendome juzgado fiel colocandome en su ministerio, quando por lo pasado blasfemaba contra

sus verdades , y perseguia con el mayor furor à los que las profesaban. Yo merecia que me abandonase; pero las tinieblas de mi alma le movieron à compasion , y me ha sanado previniendome admirablemente con su gracia. La fé ha sucedido en mi corazon à la incredulidad , y el amor por Jesuchristo y por los fieles al deseo furioso que tenia de perseguirlos. Mi exemplo debe ser un motivo de esperanza para los demás : y esta verdad apreciable para ellos y para mí , merece ser recibida con el mayor respeto y alegria , pues ella nos asegura que Jesuchristo vino al mundo para salvar à los pecadores , entre los quales yo soy el primero y principal ; pero usando conmigo de misericordia , ha querido que mi conversion fuese un espejo en que mirandose aquellos que debian recibir despues de mí una fé que les prometiese la vida eterna : y viendo el exceso de su bondad y su larga paciècia en sufrir mis blasfemias y mis persecuciones , aprendiesen à no desesperar , ni à dudar jamás del perdon. ¿Qué podemos hacerle nosotros por un favor tan grande sino darle mil alabanzas , y decirle , mas con el corazon que con la boca : *Al Rey immortal que gobierna todos los siglos : à Dios solo invisible à nuestros ojos sea dada la gloria y la honra por todas las criaturas en todos los siglos de los siglos. Amen.* Te encargo , hijo Timoteo , que conserves siempre en tu memoria este precepto , y que procures corresponder con fidelidad à tu empleo y à las seguridades que te dieron las revelaciones divinas quando fuiste llamado. Considera que estás en guerra contra ciertos enemigos temibles ; y asi es preciso que veles continuamente para no ser sorprendido , y que estés siempre armado de una fé constante y de una conciència sincera , quieta y pura,

y

y conforme à tu doctrina , porque de la corrupcion de la fé proviene la alteracion de la conciència. Pues por experiència vemos que alguno de vosotros de vicioso se ha hecho infiel , y ha naufragado en la fé , como Imeneo y Alexandro , à quienes justamente he excluido de la Iglesia , y los he entregado en manos de Satanás , para que aprendan à no blasfemar otra vez , y les sirva para que conciban un arrepentimiento saludable de los errores que han esparcido.

CAPITULO II.

ARGUMENTO.

EN este capitulo ordena que se ruegue à Dios por los Reyes , y por todos los constituidos en dignidad : lo primero , para que el Rey goce de paz : lo segundo , porque esto agrada à Dios : lo tercero , porque quiere que todos se salven , y conozcan la verdad : lo quarto , porque no hay mas que un mediador para todos : y lo quinto , que derramó su sangre por redimir à todos los hombres. Los expositores se hallan muy embarazados en la explicacion de la tercera razon , en que se dice , que Dios quiere que todos se salven , y que vengan al conocimiento de la verdad. Pondré aqui seis de estas explicaciones.

La primera es esta , que quiere que todos se salven , con tal que ellos lo quieran tambien. Pero San Agustin reprueba esta explicacion.

La segunda es , que Dios quiere que todos se salven , esto es , que ninguno se salva sino por voluntad de Dios , y asi que es preciso pedir à Dios que quiera salvar à todos los hombres.

La tercera es , que Dios no excluye à ninguno de la salvacion , ni al Judío , ni al Griego , ni al Bárbaro , ni al Rey,

ni

ni al esclavo, ni al rico, ni al pobre.

La quarta, por la palabra todos quiere que se entienda la mayor parte, como así se entiende esta palabra en otros pasages del Apostol, como en este: Omnes, quæ sua sunt, quærunt. Ad Philip. 2.

La quinta dice, que habiendo Dios criado à todos para darles la bienaventuranza, y no para condenarlos, quiere salvarlos à todos por su voluntad antecedente, esto es, antes del conocimiento de sus pecados: y castigarlos por su voluntad consiguiente, esto es, despues de haberlos conocido: no porque en Dios haya dos voluntades, sino que los Teólogos usan de estos términos para acomodarse à nuestro modo de entender.

La sexta dice, que esta proposicion, Dios quiere que todos se salven, significa, que él dá à sus siervos el deseo y la voluntad de la salvacion de todos los hombres, mandandoles que trabajen en esto, y obrando en ellos este querer. Esta es la admirable explicacion del grande San Agustin. El Apostol no quiere decir otra cosa sino que se debe orar por todos, obligandonos à desear la salvacion de todos, y à trabajar en ella. Tambien se puede observar, que él no dice que Dios quiere salvar à todos los hombres, sino que quiere sinceramente que todos los hombres quieran salvarse con la exâcta observancia de quanto se requiere para el logro de la salud eterna.

Despues de esto prescribe el Apostol à los hombres el modo de orar: diciendo primeramente, que se puede orar en todos los lugares, esto es, que no se ha de creer que solo sea permitido hacer oracion en las Sinagogas particulares, ò en ciertos lugares determinados: segunda, que se ha de hacer con las manos puras, esto es, con la pureza del corazón: tercera, sin enfado ni ira: quarta, sin disputas ni disensiones.

Despues prescribe à las mugeres cómo han de ir vestidas,

das, y les prohíbe el ir muy peinadas, las joyas y los vestidos preciosos. Tambien les prohíbe, por muchas razones, el enseñar en la Iglesia: primeramente, porque la muger ha nacido para estar sujeta al hombre; y si enseñara, se traeria de esta sujecion: segunda, porque el enseñar es una accion que proviene de primacia, y el hombre es el que tiene la primacia sobre la muger en el orden de la creacion: tercera, porque quien tiene el espíritu mas débil, no debe enseñar: es así que las mugeres son de un espíritu mas débil que los hombres, como se vió en Eva, que fue engañada por la serpiente, y no Adan, pues este violó el mandamiento de Dios por complacerla y no disgustarla, como dice San Agustin: pero no porque creyese que sería semejante à Dios: luego la muger no debe enseñar.

PARÁFRASIS.

OFreced à Dios oraciones fervorosas y acciones de gracias muy respetosas por todos los hombres, por los Reyes, y por todos los que están constituidos en las dignidades públicas, para que de tal modo dirija Dios sus corazones y los ilustre, que debaxo de su direccion podamos vivir en paz y seguros, no para entregarnos à las delicias y pasatiempos mundanos, sino para darnos mas facilmente à las obras de piedad y de templanza, y para que el culto que se le debe, quanto mas libre, sea tambien mas religioso. Y sabed, que el rogar por aquellos que son de creencia contraria à la nuestra, es tambien agradable y acepto à Dios; porque su bondad es una fuente abierta para todos, y quiere que todos los hombres, ya sean Griegos, Bárbaros, Principes ò esclavos, lleguen al conocimiento de la verdad, y por

por este medio à la salud eterna. No excluye ni desecha à ninguno ; pero lo que él quiere lo hace querer à sus siervos por una operacion secreta de su espíritu. Un mismo Jesuchristo es el Mediador adorable entre Dios y los hombres. Un mismo Jesuchristo los ha redimido à todos con su muerte de la tiranía del pecado , y quiso sellar con su sangre la verdad que habia anunciado en la tierra , quando , segun la disposicion de su providencia , llegó el tiempo de este testimonio. Y quiso que yo fuese el fiel Embaxador de este mismo testimonio , no solo à los Judíos como los demás Apostoles , sino tambien à los Gentiles , lo que en cierto modo es ministerio propio mio , y en esto no digo mentira , sino la pura verdad. Mas en quanto à orar os digo que oreis en todo lugar , y que os junteis para esto en donde lo podais hacer con mayor comodidad , decencia y seguridad. Pero cuidad principalmente , que quando levanteis vuestras manos al Cielo para implorar las gracias , estén limpias de latrocinios , de los homicidios y de las demás impurezas , sin cólera , sin odio y sin enojo , y abandonando toda disputa : que las mugeres oren estando vestidas modestamente , de suerte que no ofendan à los ojos castos : que sus vestidos no sean muy costosos ni preciosos , ni muy à la moda : que no lleven sus cabellos muy peynados ni rizados , ni sembrados de piedras preciosas : finalmente , que su adorno principal sea la honestidad , y se vistan con aquella conveniencia propia de aquellas personas que deben dar à entender y conocer con sus buenas obras la santidad de su Religion. Aprendan lo que deben saber con humildad y sumision : ni les permito en ninguna manera enseñar en público : y si aconteciese que puedan instruir privadamente

mente à sus maridos , no se tomarán esta autoridad ; porque les está mejor el callar que hablar. La Escritura , que no puede ser acusada ni de error , ni de parcialidad , nos enseña que Adan fue formado el primero , y Eva despues de él ; el primero como superior , y que debe mandar à Eva por el orden de la creacion. Además de esto Adan no fue engañado de la serpiente , ni creyó que con la desobediencia al precepto divino pudiese conseguir la divinidad , ni que el padre de la mentira pudiese decir la verdad : el solo afecto conyugal le hizo caer. Pero Eva fue tentada por la serpiente , que conocia su flaqueza , y por lo mismo con mayor facilidad la engañó. Mas aunque por un justo castigo estén excluidas de mandar à los hombres , y del ministerio eclesiastico , sin embargo aun les quedan muchos medios por donde salvarse ; pues se deben prometer la salvacion si en el matrimonio , que las sujeta à sus maridos , perseveran en la fé , en la caridad , en la castidad y en la templanza ; y si crian à sus hijos en las buenas costumbres , y mucho mas si los instruyen con su buen exemplo.

CAPITULO III.

ARGUMENTO.

EN este capitulo describe las calidades que debe tener el que es elegido para Obispo. Despues pasa à hablar de los Diáconos , no haciendo mencion de los Presbíteros por comprenderlos en la persona de los Obispos.

PARÁFRASIS.

Qualquiera debe estar instruido en las obligaciones de su estado; pero con mas razon los Obispos; y asi trataré este asunto con el mayor cuidado, para que mi discurso, que será verdadero y de importancia, sea oido y recibido con la mayor diligencia. Qualquiera que movido del zelo de la gloria de Dios, de la salvacion de las almas, y no del deseo de mandar à los demás, ò del deseo del honor, desea ser Obispo (pues de otra manera no se puede desear legítimamente) desea un santo empleo, pero sumamente grave y pesado, y que requiere muchas calidades, que con dificultad se hallan unidas. Pues es preciso que las costumbres de un Obispo sean tan puras, y su vida tan exemplar, que nadie las pueda justamente reprehender. Si es casado al tiempo de ser elegido, tenga esa sola muger con la qual debe vivir como con una hermana: y si es viudo, que no haya sido casado sino una vez; porque el haber tenido mas mugeres no es señal de continencia, la qual repugna à quien la debe predicar mas con el exemplo que con las palabras. Para poderla adquirir y conservar despues, no hay cosa mas propia que la sobriedad, y por lo mismo es muy necesaria en un Obispo. Esta sobriedad no debe consistir solamente en el comer, sino tambien en los muebles, en los vestidos, y en todo aquello que aparenta luxo. Además de esto ha de ser prudente, pero de una prudencia severa; y asi no ha de mostrar ligereza alguna ni en sus discursos, ni en su porte, de modo que su solo aspecto infunda veneracion. Han de ser castas sus miradas, sus pensamientos y sus palabras.

Ha

Ha de ejercer la santa hospitalidad con los peregrinos y con los pasajeros, à quienes ha de acoger con mas caridad que magnificencia. Esté instruido en las verdades christianas para enseñarlas à los demás, y estudie mas por la utilidad agena que por la propia, ò por su gloria. No desee beber vino, ni se entregue à la embriaguez, ni hiera à nadie, ni con la lengua, ni con las manos. Sea modesto y suave en toda su conducta, y antes ceda sus cosas que litigarlas, para no dar à entender apego alguno al interes; porque debe poner mas cuidado en dar limosnas que en amontonar dinero. Del modo con que gobierna su casa se conoce si es capaz de gobernar la Iglesia; y asi la ha de gobernar con prudencia; y si ha tenido hijos antes de su promocion, procure que no aparezca en ellos deshonestidad alguna. Porque si no tiene cuidado de sus hijos, à que la misma naturaleza le obliga, ¿cómo tendrá el cuidado necesario para la conservacion de la Iglesia, à que está unido por religion? No sea recien convertido à la fé, para que no conciba demasiada buena opinion de su virtud, y se parezca al diablo por su soberbia. No basta que los Christianos formen buen concepto de él, sino es preciso que los que están fuera de la Iglesia, sean testigos de la vida arreglada è inocente que tuvo antes de su conversion, para que no tengan motivo de censurar sus antiguas obras, con lo qual sea despreciado, pues esto le haria perder su autoridad y respeto, y le haria caer en alguna desesperacion, que es uno de los lazos que arma el demonio. Exâminemos ahora los requisitos de los Diáconos. Es preciso que sean castos y sinceros: que no se den mucho al vino, ni à los tráficos indignos de su profesion: que no vacilen en la fé, sino cumplan

su

su ministerio con la mayor pureza. Deben ser probados antes de ser admitidos al ministerio: y si no se les halla culpados de algun delito escandaloso, serán recibidos. Las mugeres de unos y otros procurarán asimismo conservar la castidad, y no ser murmuradoras. Serán sóbrias y fieles en la administracion de todo aquello que se les encargue. Los Diáconos no deben haber tenido sino una sola muger, como se ha dicho de los Obispos; pero es preciso tambien que crien à sus hijos con mucho cuidado, y que gobiernen su casa con prudencia; pues no quedarán sin premio, ni su trabajo, ni su fidelidad. Porque además de abrirse camino para las mayores dignidades, y además de la inocencia de la vida, que les infundirá confianza en el pedir à Dios nuevas gracias, y libertad para reprehender à los pecadores, se pueden prometer un gran premio en el Cielo. Te escribo todo esto, amado Timoteo, no porque no espere verte quanto antes, sino para que si acaso tardase, sepas cómo te debes portar en el gobierno de la Casa de Dios vivo, esto es, la Iglesia, que es la columna, el sustentáculo y fundamento de la verdad, que está escondida en Dios, y es perfectamente conocida de él, en la qual resplandece claramente su inefable piedad, que no es otra cosa que el Verbo Encarnado escondido en los resplandores del seno de su Padre, y en quien ni nuestra vista, ni la de los Angeles se puede fixar. Pero lo ha hecho visible la Encarnacion, vistiendolo de una carne mortal. Mas aunque haya tomado una carne pecadora en la apariencia, es sin embargo de esto el Cordero sin mancilla, habiendole dado el Espíritu de Dios en su nacimiento, en su Bautismo y en sus milagros todos los testimonios que le podia dar de su per-

perfecta inocencia. Los Angeles se han quedado atónitos al ver el adorable espectáculo de un hombre Dios nacido, criado y atormentado entre los hombres. Los Gentiles que se juzgaban abandonados à las tinieblas de la infidelidad, han visto rayar tambien el dia para ellos al intimarles la feliz nueva de un hombre Dios, muerto para salvarlos. No hay sitio en el mundo en donde no haya hallado adoradores que lo hayan adorado como à quien viviendo de una vida nueva está sentado à la diestra de su eterno Padre, en donde goza de una gloria inefable.

CAPITULO IV.

ARGUMENTO.

EN este capitulo prosigue instruyendo à Timoteo, y empieza por el cuidado que debe tener de que no se enseñe ninguna mala doctrina, como es aquella que con el pretexto de austeridad, quiere sujetar à los fieles à la esclavitud de las observancias legales, y à ciertas abstinencias no solo supersticiosas, sino sacrilegas. Despues le encarga que evite los discursos fabulosos, esto es, todos los cuentos curiosos y vanos, y que se exercite en las obras de piedad: que sirva de exemplo à todos los demas, para que ninguno le desprecie con el pretexto de ser mozo; y que se aplique con mucho cuidado al estudio de la Sagrada Escritura, y à la conservacion de la gracia que habia recibido por la imposición de las manos.

PARÁFRASIS.

Tales son las verdades que la Iglesia tiene firmemente, por mas que el enemigo procure derribarlas;